



PROGRAMA · SEMANA SANTA

Propuestas de Procesiones

01

Propongo crear procesiones claramente diferenciadas para el Paso Blanco que supongan una **oportunidad histórica para redefinir y enriquecer el relato estético y simbólico de la Semana Santa lorquina**. Esta propuesta no debe entenderse únicamente como una reorganización de desfiles, sino como la construcción de identidades procesionales con personalidad propia, capaces de ofrecer al espectador experiencias distintas, coherentes y reconocibles. El resultado serán unas procesiones más ricas, coherentes y modernas, sin perder la esencia histórica y espectacular que caracteriza al Paso Blanco.

Viernes de Dolores

La gran procesión romana dinámica

El Viernes de Dolores se convertirá en la gran exaltación del mundo romano del Paso Blanco. Una procesión viva, espectacular, poderosa visualmente y con gran movimiento en carrera. Potenciar el concepto de **«Roma Imperial»** hará que sea el desfile más dinámico de la cofradía.

La presencia de legiones, cuadrigas, sigas, estandartes y grupos ecuestres marcará el ritmo de la procesión, reforzando la sensación de fuerza imperial y de grandiosidad histórica. Esta propuesta permitirá concentrar todo el potencial romano del Paso Blanco en una procesión perfectamente identificable por el público.

Domingo de Ramos

Domingo Blanco, Domingo hebreo

El Domingo de Ramos se plantea como la procesión más evangélica y popular del Paso Blanco, centrada en la representación de la **entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, primer grupo bíblico de la Semana Santa de Lorca**. Frente al carácter imperial del Viernes de Dolores o la solemnidad del Jueves y Viernes Santo, esta procesión transmitirá cercanía, alegría y el inicio solemne de la Pasión.

El eje central de la procesión será el grupo de la Entrada de Jesús en Jerusalén, convertido en el auténtico protagonista del desfile. La escena será la representación viva de la llegada de Cristo a la ciudad santa entre el júbilo del pueblo hebreo, con una puesta en escena más bíblica y narrativa. Los apóstoles adquirirán una presencia destacada dentro del cortejo, reforzando el carácter procesional y evangélico de este día. **La figura de San Juan ocupará el papel fundamental** en la procesión de Domingo de Ramos, como gran acompañante de Cristo y símbolo de fidelidad y juventud dentro de la Pasión.

La procesión se desarrollará con una estética claramente hebrea, eliminando gran parte de los elementos romanos para diferenciar completamente esta procesión de la del Viernes de Dolores.

En este sentido, **proponemos enriquecer la procesión hebrea del Paso Blanco** representando la evolución de sus personajes principales desde sus orígenes patriarcales hasta el momento crucial del cisma de las tribus, devolviendo a este día la importancia que siempre ha tenido para el Paso Blanco.

Jueves Santo

El esplendor hebreo y babilónico

El Jueves Santo se convertirá en la procesión más histórica y narrativa del Paso Blanco, centrada en las grandes civilizaciones del Oriente bíblico.

La combinación de personajes hebreos y babilónicos ofrece enormes posibilidades artísticas y escénicas. Frente al dinamismo romano del Viernes y la espiritualidad hebrea del Domingo, el Jueves Santo se construirá como una procesión de majestuosidad antigua, evocando el mundo de los imperios que marcaron la historia del pueblo de Israel.

La civilización babilónica posee un potencial extraordinario, con vestuarios muy ricos visualmente, gran posibilidad de bordados y reconstrucción histórica, una escenografía monumental, caballerías de fuerte impacto visual, y una iconografía diferente a cualquier otra procesión de Lorca. La figura de Nabucodonosor conecta perfectamente con el relato bíblico del cautiverio y permitiría crear escenas de gran espectacularidad.

Sin embargo, la clave de esta procesión residirá en definir claramente qué quieren representar los personajes hebreos. La procesión tendrá un hilo conductor:

- El sufrimiento del pueblo de Israel.
- El cautiverio y la liberación.
- La transición del Antiguo al Nuevo Testamento.
- La llegada de Cristo como cumplimiento de las profecías.

Todo ello quedará integrado alrededor de los titulares fundamentales de la noche, el Cristo de la Oración en el Huerto, y el Cristo del Rescate. La procesión se adaptará espiritualmente a estas imágenes, evitando que la espectacularidad histórica eclipse el sentido religioso.

El objetivo será que Babilonia y el mundo hebreo no sean únicamente decorado, sino una representación simbólica del contexto histórico y espiritual que desemboca en la Pasión de Cristo.

Viernes Santo

Historia de la Salvación

La procesión del Viernes Santo de Lorca representa el momento más majestuoso, solemne y emocionante de toda la Semana Santa lorquina. En ella, el Paso Blanco y su titular la Santísima Virgen

de la Amargura se convierte en el gran protagonista de la noche, transformando la Avenida Juan Carlos I en un escenario único donde se unen la fe, el arte, la historia y la tradición de todo un pueblo.

El cortejo blanco no es solamente una procesión; es una **auténtica catequesis viva** que, a través de sus grupos bíblicos, sus impresionantes bordados de seda y oro, sus caballos, cuadrigas, sigas y carrozas monumentales, representa la Historia de la Salvación ante miles de personas. Todo el desfile alcanza su momento culminante con la llegada de la Santísima Virgen de la Amargura, símbolo, guía y alma del Paso Blanco.

Precisamente por la importancia que tiene este día para la cofradía, el Paso Blanco debe mostrar en la calle lo mejor de su patrimonio artístico, histórico y humano. El Viernes Santo exige sacar a la carrera aquellas representaciones que mejor definen la grandeza y la identidad del Paso Blanco, manteniendo viva esa tradición que generación tras generación ha convertido esta procesión en algo único en el mundo.

Resulta fundamental que el **grupo del Apocalipsis de San Juan procesione al completo**. Se trata de uno de los conjuntos más emblemáticos y espectaculares del Paso Blanco, una representación cargada de simbolismo, fuerza visual y riqueza artística que refleja el triunfo definitivo del bien sobre el mal y la gloria celestial descrita en el último libro del Nuevo Testamento. Sus impresionantes bordados, sus figuras alegóricas y la monumentalidad de sus carrozas convierten este grupo en una de las grandes joyas de la procesión y en una pieza esencial del mensaje catequético que el Paso Blanco transmite cada Viernes Santo.

Junto a ello, la parte del cortejo que representa la Pasión, tronos, estandartes y nazarenos deben desfilar con toda la solemnidad y categoría que merecen. Esta parte de la procesión constituye el corazón espiritual de la procesión y debe presentarse con el respeto, el recogimiento y la grandeza propios de un momento tan importante para la procesión del Paso Blanco.

Especial relevancia tienen los tronos de **San Juan Evangelista** y de la **Santa Mujer Verónica**, que preceden a la Virgen de la Amargura y anuncian la llegada del momento más esperado de la noche. Ambos tronos representan la devoción, el sentimiento y la solemnidad que caracterizan al Paso Blanco.

El trono de San Juan Evangelista posee un significado profundamente especial dentro de la procesión. San Juan fue el único discípulo que permaneció junto a Cristo hasta el final, acompañándolo en la cruz y permaneciendo al lado de la Virgen María en el momento más doloroso de la Pasión. La espectacularidad única de su forma de procesionar lo convierten en uno de los momentos más emotivos de la noche.

Por su parte, el trono de la Santa Mujer Verónica destaca por su enorme carga humana y emocional. La Verónica simboliza la compasión y el gesto de valentía de quien se acerca a Cristo para enjugar su rostro camino del Calvario. Además, este trono posee un significado muy especial dentro del Paso Blanco, ya que es portado únicamente por mujeres, convirtiéndose en una representación de entrega, esfuerzo y devoción femenina dentro de la procesión del Viernes Santo.

Tras ellos llega la Virgen de la Amargura, bajo su majestuoso palio bordado en seda y oro, avanzando lentamente entre pétalos, aplausos y el fervor de miles de blancos. Su aparición transforma la Carrera en un instante de emoción colectiva donde Lorca entera se rinde ante la imagen más representativa del Viernes Santo. **Llega la reina de Lorca.**

El Viernes Santo debe seguir siendo la máxima expresión del esplendor blanco: una unión perfecta entre emoción, tradición, arte y fe, donde cada grupo, cada bordado y cada trono contribuyen a engrandecer el Paso Blanco y a mantener viva una de las manifestaciones culturales y religiosas más impresionantes de España.